



EDITORIAL

Los programas o iniciativas de desarrollo regional, de conservación o de desarrollo económico, tienen interrelación en la práctica. En la región centroamericana, en toda América y en el ámbito global en general, se viven procesos que pretenden lograr una integración de los países desde el área comercial hasta la homologación de políticas para el manejo de recursos naturales.

México se encuentra en un proceso activo en tal dinámica mundial, por un lado impulsando iniciativas como el Plan Puebla Panamá (PPP) o participando en el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), y por el otro, concertando varios tratados de libre comercio con los países de América del Norte, Centroamérica y con la Unión Europea. Podemos inferir que cada una de las iniciativas intentan ser, de alguna manera, disparadoras o dinamizadoras para desatar procesos de cambio en la región.

El presente número de ECOfronteras se enfoca en algunos de estos programas y en la participación que ha tenido El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), de manera directa o indirecta, en la gestión o desarrollo de los mismos.

Podremos apreciar un análisis del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el PPP; ambos proyectos de desarrollo económico, aunque el PPP promueve y busca consolidar específicamente el desarrollo sustentable de la región sur-sureste del país mediante el establecimiento de políticas públicas, programas y proyectos de inversión pública y privada, orientados al desarrollo educativo y social y a la promoción de actividades productivas con un enfoque sustentable. Los autores nos dan su punto de vista sobre cómo debe involucrarse el sector académico en dichas cuestiones.

Otro tema insoslayable es el de migración, pues en la frontera sur de México y en los países limítrofes existe una dinámica migratoria de particular trascendencia. En este número analizamos los principios, acciones y propuestas prioritarias que al respecto plantea el Grupo Guatemala-México sobre Migración y Desarrollo.

Después constataremos la participación de ECOSUR, junto con



Cecilia Elizondo,
ECOSUR Chetumal
(cecili@ecosur-qroo.mx).



el apoyo de la Comisión Estatal de Agua y Saneamiento, en la organización del Primer Congreso sobre Agua en la Frontera México-Belice-Guatemala, espacio en el que se ha impulsado la creación de la Red de Investigadores sobre el Agua de los tres países (RISAF), y se han identificado los temas presentes y ausentes en el rubro, sus impactos y los posibles alcances que los estudios realizados pueden tener en las políticas públicas.

Siguiendo este trabajo más allá de la frontera sur de México, advertiremos cómo desde la unidad Chetumal se colabora en el proceso de actualización de la agenda ambiental binacional entre Belice y México, y también se ha participado activamente—desde su diseño— en iniciativas regionales como la Alianza México-Belice para el Manejo de los Recursos Costeros Compartidos (BEMAMCCOR) y el Sistema Arrecifal Mesoamericano (SAM).

Por otra parte, a finales de 2003, ECOSUR fue organizador en Tuxtla Gutiérrez, junto con el Instituto de Historia Natural y Ecología de Chiapas, del VIII Congreso de la Sociedad Mesoamericana para la Biología y la Conservación (SMBC). En este contexto, investigadores del Colegio organizaron el Simposio sobre “Agricultura para la Conservación: La Cenicienta del Corredor Biológico Mesoamericano”, y aquí incluimos un escrito en el que se resaltan sus principales acuerdos.

Por último, con el artículo relativo a las Escuelas de Campo, podremos acceder a la información sobre una herramienta que intenta impulsar el manejo de los recursos naturales de manera sustentable, pero a través del reconocimiento y de la acción de los pobladores locales, haciendo eco a la frase de “actuar localmente para impactar regionalmente”.

Aunque en este número no aparecen reflejadas todas las actividades de desarrollo regional y local en las que ECOSUR se encuentra involucrado, lo que presentamos es una clara muestra de la influencia que desde el ámbito académico puede tenerse en tales iniciativas. Algunas de las actividades que no se describen aquí son, por ejemplo, el Plan Ecorregional de la Selva Maya, Zoque y Olmeca; también lo relacionado con la representación que se tiene en el Consejo Nacional y en el Estatal de Quintana Roo del CBM, como tantos otros temas.

En muchos casos, los planes de desarrollo alimentan grandes debates detrás, tan válidos quizá como las buenas intenciones expresadas en cada

uno de los proyectos. Es por ello que desde la comunidad académica nos corresponde elaborar un análisis que nos permita brindar a la sociedad la información adecuada para que cuando se tomen las decisiones o se participe en la definición de las estrategias a seguir, se cuente con las herramientas apropiadas.

Siempre habrá quienes estén a la espera de disfrutar ventajas económicas; siempre han existido y no dejará de haberlos (por ejemplo, “los piratas” del pasado que eran apoyados por los gobiernos de sus países); a pesar de este hecho, deben consolidarse los mecanismos para que nadie pierda aquello que realmente sepa que deba defender, y para que nadie pueda explotar recursos sin la autorización de los dueños de los mismos. Las bases de cada uno de los planes de desarrollo plantean la necesidad de consensos con la sociedad en su conjunto, y debemos esforzarnos en que esto se cumpla. El verdadero desafío se encuentra en cómo lograr la participación de los diversos sectores de manera que puedan tomar las decisiones correctas cuando se presente el momento.

Así, la ejecución de los grandes proyectos de desarrollo deberá someterse a un análisis objetivo y profundo de la sociedad a través de sus organizaciones civiles, instituciones de educación superior, centros de investigación y ciudadanos interesados en el desarrollo de sus comunidades. Tal vez ECOSUR por sí mismo no pueda apoyar el ciclo completo de la acción porque la magnitud de los problemas rebasa la capacidad de un solo centro, pero sí puede hacerlo mediante alianzas estratégicas con institutos de investigación regionales; de ahí la pertinencia de participar con un sentido orientado a la verdadera colaboración interinstitucional que logre trascender la mera competencia.

Muchas de las acciones desarrolladas por ECOSUR hasta el momento demuestran la intención de fortalecer los lazos con instituciones de la región, y como ejemplo bastan las descritas en el presente número. Tales acciones favorecen un ámbito de colaboración interinstitucional e internacional.

Sin embargo, son procesos que comienzan; son propulsores de futuras acciones conjuntas que pueden favorecer el desarrollo de la región de la frontera sur, lo cual sólo sucederá si todos participamos desde cada uno de nuestros proyectos y sin olvidar la meta. 